

## Melisa Campana

Licenciada en Trabajo Social (UNR)

Docente UNR

Becaria CONICET

# Los usos de Foucault en la formación de Trabajo Social

---

## Resumen

El presente trabajo propone la revisión de un conjunto de nociones centrales acuñadas por Michel Foucault, con el objetivo de resituirlas en el marco general de su producción y recuperarlas en su riqueza heurística. A tal fin se retoman las nociones de arqueología, genealogía, discurso, poder, disciplina, seguridad, normalización, gobierno, gubernamentalidad, Estado, resistencia. Luego de profundizar en cada una de ellas se presenta, a modo de cierre siempre provisio-

rio, una serie de posibles implicancias derivadas de introducir en la caja de herramientas del Trabajo Social contemporáneo conceptos propios del enfoque foucaultiano, señalando algunas de sus principales potencialidades.

## Palabras clave

genealogía · disciplina · seguridad · gubernamentalidad · resistencia

---

## Introducción

El presente trabajo propone una re-lectura de algunas nociones foucaultianas con la intención de resituirlas en el marco general de la producción de Michel Foucault y recuperar la extrema riqueza de sus contenidos. Ambiciosa tarea que, sobra aclararlo, no pretende ser el repaso exhaustivo y acabado de un trabajo de tamaño magnitud pero que, no obstante, sí tiene por objeto discutir una serie de conceptos retomados una y mil veces por el Trabajo Social que, de tan reiterados, han perdido su contenido preciso. Nociones como discurso, disciplina, poder, normalización o gobierno fueron incorporándose poco a poco al aparato conceptual de nuestra profesión, tanto que en muchos casos su uso se naturalizó, se convirtió en lugar común y se vació de consistencia.

Nuestra intención es reponer ciertos conceptos clave en su complejidad y nivel de pertinencia, poner de manifiesto su riqueza heurística y valorar los aportes que la perspectiva foucaultiana tiene para hacer al Trabajo Social. Convencidos de que es indispensable bregar por la responsabilidad en el uso de la herramienta teórica, nos planteamos el desafío de adentrarnos en el pensamiento de Michel Foucault asumiendo el costo de poner en cuestión nuestros propios esquemas de análisis.

## Arqueología y Genealogía... un discurso sobre discursos

Uno de los usos más corrientes del andamiaje conceptual foucaultiano se refiere a las nociones de arqueología y genealogía, lo que suele asociarse con la pretensión de descubrir lo oculto o, más comúnmente, lo “no dicho” del discurso, este último entendido, además, como aquello que fuera enunciado por algún actor en particular, con nombre y apellido. Ahora bien, si sondeamos qué es lo que Foucault ha dicho al respecto vemos que la arqueología y el rastreo del régimen de enunciados nada tiene que ver con lo “no dicho” ya que, en primer lugar, la arqueología es un discurso sobre unos discursos; busca interrogar lo ya dicho al nivel de su existencia y se caracteriza por:

- definir los discursos en tanto prácticas que obedecen a unas reglas;
- definir los discursos en su especificidad;
- definir unos tipos y unas reglas de prácticas discursivas que atraviesan una obras individuales, por lo cual la instancia del sujeto creador le es ajena;
- describir sistemáticamente un discurso-objeto (Foucault, 2005:223).

Por lo tanto, los enunciados<sup>1</sup> son, a la vez, no visibles y no ocultos. Esto implica que el análisis enunciativo que lleva a cabo el trabajo arqueológico es histórico y se desarrolla fuera de toda interpretación: a las cosas dichas, no les pregunta lo que ocultan sino de qué modo existen. En pocas palabras, no se reconoce enunciado latente porque se dirige a lo manifiesto del lenguaje efectivo. Así concebidos, los discursos son estructuras de conocimiento: las prácticas discursivas proveen los parámetros acerca de lo que es posible conocer, decir y pensar, están constituidos por cómo pensamos las cosas, incluso el sujeto es constituido a través del discurso (Chambon y Wang, 1999:272, t.p)<sup>2</sup>.

El propósito de tal enfoque es redefinir y reorientar lo que hacemos y lo que sabemos, apunta a la transformación a través de un esfuerzo por desnaturalizar aquello que damos por sentado. Por eso, el trabajo arqueológico comienza en la superficie y desciende a través de los diferentes sedimentos de conocimiento y prácticas acumulados (Chambon, 1999:54, t.p.).

Para enfatizar la naturaleza histórica de su trabajo y ocuparse del problema de la relación entre discurso y ejercicio del poder, Foucault retomó luego la noción de genealogía acuñada por F. Nietzsche. Mientras una historia fundacional comienza en el pasado y demuestra la evolución progresiva de un campo, la genealogía comienza con una pregunta acerca del presente y traza su camino en forma retroactiva: se trata de una “historia del presente” que, seleccionando prácticas y proposiciones particulares, traza las condiciones de su existencia, esto es, cómo se convirtieron en eso y en ninguna otra cosa. De este modo se identifican continuidades y discontinuidades entre las ideas y las prácticas de un campo; se visualizan momentos críticos, quiebres y desviaciones (Chambon, 1999:54-55, t.p.). El espíritu de la genealogía es lograr una desfamiliarización con respecto a lo instituido, a lo dado por cierto en un momento determinado.

Partiendo de la premisa de que la verdad no puede ser hallada o descubierta, sino que es construida, Foucault se aleja de las ideas del Iluminismo y plantea que no hay un único método correcto para explorar cuestiones de verdad y que no hay verdades

---

<sup>1</sup> Se llama enunciado la modalidad de existencia propia de un conjunto de signos, modalidad que le permite estar en relación con un dominio de objetos, prescribir una posición definida a todo sujeto posible, estar situado entre otras actuaciones verbales, estar dotado de una materialidad repetible (Foucault, 2005).

<sup>2</sup> Traducción propia, en adelante t.p.

seguras sino solamente juegos de verdad, ni hay un máximo piso racional para el conocimiento o políticas prescriptivas universales. Para él, arribar a la verdad a través de la investigación es un producto histórico, un fundamento metodológico de la modernidad, una creencia en que la verdad es objetiva, que puede ser confirmada y reconfirmada a través de métodos apropiados de investigación científica y que produce una verdad universal (Irving, 1999:43, t.p.).

He aquí una de las críticas más contundentes a lo que Foucault denomina el “momento cartesiano”. Señala que en toda la filosofía antigua existe la idea de una conversión que es la única capaz de dar acceso a la verdad; no se puede acceder a ella sin cambiar el modo de ser del sujeto. Pero, observa, llegó un momento en que el sujeto como tal pudo ser capaz de verdad, con el modelo cartesiano de la práctica científica: “basta abrir los ojos, basta razonar sanamente, de manera recta, y sostener la línea de la evidencia en toda su extensión sin soltarla nunca, para ser capaces de verdad. Basta con que sea lo que es para tener, en el conocimiento, un acceso a la verdad que está abierto para él por su estructura propia de sujeto” (Foucault, 2006c:190). Y el círculo se completó con Kant: “lo que no somos capaces de conocer constituye precisamente la estructura misma del sujeto cognoscente, que hace que no podamos conocerlo” (Foucault, 2006c:190). Aquí es donde Foucault reconoce el punto de inflexión a partir del cual se liquidó la condición de espiritualidad para el acceso a la verdad. Es por ello que, al clarificar la intención de sus búsquedas, enfatiza: “Se trata, en suma, de salir a la búsqueda de otra filosofía crítica: una filosofía que no determine las condiciones y los límites de un conocimiento del objeto sino las condiciones y posibilidades indefinidas de transformación del sujeto” (Foucault, 2006c:497).

## **Disciplina y Seguridad, Biopoder y Biopolítica**

Otro lugar común en el que se incurre al valerse de categorías foucaultianas, quizás el más recurrente, es: “el poder no es una cosa sino una relación” o “el poder circula”. Con la repetición incesante de estas proposiciones, huérfanas de todo análisis, se producen dos efectos simultáneos: de un lado, se reduce por completo su capacidad heurística; del otro, se extiende más allá de sus límites conceptuales el uso de la noción de poder. O sea: el poder lo explica todo y, con ello, termina por no explicar nada.

Si miramos con detenimiento la producción de Foucault observamos que con respecto al poder suceden, al menos, dos cuestiones relevantes. En primer lugar, no es la única llave interpretativa y, por tanto, debe entenderse en el marco más general de sus estudios, asociada a otras nociones no menos importantes, como disciplina, campos de saber o normalización. En segundo lugar, una vez que halló sus límites, cuando esta noción no pudo dar cuenta por sí sola de todos los fenómenos de cualquier nivel, produjo nuevos conceptos que le permitieron pensar nuevos problemas a los que fue llevado por los límites de la problematización del ejercicio del poder, para dar entrada a las nociones de gobierno y gubernamentalidad, por ejemplo. Veámoslo con más precisión.

Al concentrarse en el estudio de lo que denomina sociedades disciplinarias, Foucault se vale del concepto de microfísica del poder que los aparatos y las instituciones ponen en juego, pero cuyo campo de validez se sitúa entre esos grandes funcionamientos y el cuerpo de los sujetos: hay que hacer una física micro para conocer las tecnologías disciplinarias que hacen blanco en el cuerpo.

El binomio docilidad-utilidad, obediencia-utilidad, es lo característico de las disciplinas, como anatomía política y mecánica del poder. La disciplina puede definirse, entonces, como el conjunto de métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad (Foucault, 2006a:141). La disciplina fabrica individuos, produce las fuerzas para docilizar; es la técnica específica de un poder que se da a los individuos a la vez como objeto y como instrumento de su ejercicio. El éxito del poder disciplinario se debe al uso de instrumentos simples: la inspección jerárquica, la sanción normalizadora y su combinación en un procedimiento específico como lo es el examen<sup>3</sup> (Foucault, 2007:175).

A esta altura queda claro que la disciplina no puede identificarse ni con una institución ni con un aparato sino que constituye un tipo de poder, una modalidad de su ejercicio, implicando todo un conjunto de instrumentos, de técnicas, de procedimientos, de niveles de aplicación, de metas; es una tecnología (Foucault, 2006a:218). En este contexto, la noción de biopoder se erige como herramienta conceptual que permite analizar históricamente cómo el poder comenzó a trabajar en relación al cuerpo humano, refiriéndose al mecanismo que toma al cuerpo y a la vida como objetos de intervención (Chambon y Wang, 1999:270, t.p.).

Pero Foucault no se detuvo en los dispositivos disciplinarios sino que también apuntó su mira hacia los dispositivos de seguridad. Huelga aclarar que, a tono con las premisas de la genealogía, no postula que haya existido, primero, una era de lo legal, luego, una era de lo disciplinario y, por último, una era de la seguridad sino que pretende reconocer el cambio producido en el sistema de correlación entre los mecanismos jurídico-legales, los mecanismos disciplinarios y los mecanismos de seguridad. No se reemplaza una cosa por otra, se trata de lógicas superpuestas, concomitantes, acopladas, y el análisis se orienta a visualizar precisamente sus rasgos singulares y sus condiciones históricas específicas de existencia.

Los dispositivos de seguridad aparecen directamente asociados al fenómeno de la población, con lo cual la noción de biopolítica, en términos de la manera como se ha procurado, desde el siglo XVIII, racionalizar los problemas planteados a la práctica gubernamental por los fenómenos propios de un conjunto de seres vivos constituidos como población (Foucault, 2007:359), se vuelve central.

El objetivo es la población y los individuos son instrumentos o condición para obtener algo en el plano de la población. Como nuevo sujeto político colectivo, la población aparece tanto en cuanto objeto, es decir, el blanco al cual apuntan los mecanismos para obtener de ella determinado efecto, como en cuanto sujeto, pues se le pide que se conduzca de tal o cual manera (Foucault, 2006b:63).

Llegados a este punto, conviene señalar las principales diferencias entre disciplina y seguridad (Foucault, 2006b:66-84):

- la disciplina es centrípeta, concentra, encierra, funciona aislando un espacio dentro del cual su poder y los mecanismos de éste actúan a pleno. En cambio, los dispositivos de seguridad son centrífugos, se amplían constantemente, permiten el desarrollo de circuitos cada vez más grandes;

.....  
<sup>3</sup> El examen es una mirada normalizadora, una vigilancia que permite calificar, clasificar y castigar. Implica un mecanismo que une a cierta forma de ejercicio del poder cierto tipo de formación de saber: - el examen invierte la economía de la visibilidad en el ejercicio del poder; - el examen hace entrar la individualidad en un campo documental, en un sistema de registro intenso y de acumulación documental; - el examen hace de cada individuo un caso, que a la vez constituye un objeto para un conocimiento y una presa para un poder (Foucault, 2006a:189-197).

- la disciplina reglamenta, su principio es que nada quede librado al azar, en particular los detalles. La seguridad, por su parte, deja hacer, se apoya en los detalles tomados como procesos necesarios e inevitables, procesos de la naturaleza en sentido lato;

- la disciplina distribuye todas las cosas según un código de lo permitido y lo prohibido, dice todo el tiempo lo que se debe hacer y marca, de ese modo, lo que está prohibido. La seguridad, sin prescribir, tiene la función de responder a una realidad de tal manera que la respuesta la anule, la limite o la regule, su elemento fundamental es la regulación en el elemento de la realidad;

- la disciplina analiza, descompone a los individuos, los lugares, los tiempos, los gestos, los actos, las operaciones. Clasifica luego esos elementos en función de objetivos determinados para, más tarde, establecer secuencias o coordinaciones óptimas. Finalmente, fija los procedimientos de adiestramiento y control permanente y, a partir de ahí, distingue entre quienes son ineptos e incapaces y los demás: sobre esa base hace una partición entre lo normal y lo anormal (lo normal es lo que es capaz de adecuarse a la norma, y lo anormal lo que es incapaz de hacerlo). Lo primero y fundamental en la disciplina no es lo normal y lo anormal, sino la norma misma (normación). A diferencia de ello, en la seguridad hay un señalamiento de curvas de normalidad y la operación de normalización consiste en hacer interactuar las diferentes atribuciones de normalidad y procurar que las más desfavorables se asimilen a las más favorables (normalización propiamente dicha). Es decir que en lugar de establecer una división entre lo permitido y lo prohibido se fijan, por un lado, una media considerada óptima y, por otra, los límites de lo aceptable, que no habrá que traspasar.

Viendo los rasgos centrales de los dispositivos de seguridad se comprende que la apuesta vital del gobierno haya sido, entre los siglos XVII y XVIII, la introducción de la economía dentro del ejercicio político, ya que la perspectiva de la población permite desechar el modelo de la familia y recentrar la noción de economía, convirtiéndose la familia en un instrumento para el gobierno de las poblaciones.

Resumiendo: el blanco de la gestión es la población y los dispositivos de seguridad son sus mecanismos privilegiados<sup>4</sup>.

## Gobierno y Gubernamentalidad

Tal como se vislumbrara en el apartado anterior, se constata un deslizamiento del poder al gobierno, pero es preciso no ver en ello un cuestionamiento del marco

.....

<sup>4</sup> En este punto Foucault (2007:367-368) dirá que es preciso ubicar al liberalismo como marco general de la biopolítica, al afirmar que con el surgimiento de la economía política y la introducción del principio limitativo en la misma práctica gubernamental, se efectúa una duplicación, ya que los sujetos de derecho sobre quienes se ejerce la soberanía política aparecen como una población que un gobierno debe manejar y es allí donde encuentra su punto de partida la línea de organización de una biopolítica. Se dedicará entonces a un profundo e intrincado estudio del liberalismo, no como teoría o ideología sino como práctica, es decir, "...como una manera de actuar orientada hacia objetivos y regulada por una reflexión continua (...) principio y método de racionalización del ejercicio del gobierno: una racionalización que obedece -y ésta es su especificidad- a la regla interna de la economía máxima (...) la racionalización liberal parte del postulado de que el gobierno (la actividad que consiste en regir la conducta de los hombres en un marco y con instrumentos estatales) no podría ser, por sí misma, su propio fin" (Foucault, 2007:360). Excede los límites del presente escrito ahondar en esto, pero constituye un tema de vital importancia para tener la precaución de no hablar a la ligera del liberalismo y, sobre todo, del neoliberalismo, noción siempre presente en cuanto cosa se haya dicho en Trabajo Social durante los últimos veinte años y, no obstante, contadas veces sometida al análisis riguroso que merece. Sería una tarea tan difícil como esclarecedora barrer esta noción del plano de lo "políticamente correcto" y reponerla en toda la complejidad que contiene.

metodológico, sino su extensión a un nuevo objeto, el Estado, que no tenía cabida en el análisis de las disciplinas. A su vez, las mismas nociones de gobierno y gubernamentalidad sufrirán ajustes y redefiniciones a medida que los diferentes niveles de análisis lo ameriten. En un primer momento, Foucault (2006b:136) presenta tres acepciones del término gubernamentalidad:

- 1) como el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma específica de poder que tiene por blanco principal la población, por forma de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad;
- 2) como la tendencia que, en todo Occidente, condujo hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar gobierno sobre todos los demás;
- 3) como el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos XV y XVI, se fue gubernamentalizando.

De este modo, la gubernamentalidad adquiere un doble carácter: acontecimental y regional. Es un acontecimiento dada su dimensión histórica y singular; es regional dados los límites de su campo de aplicación, ya que no define cualquier relación de poder, sino las técnicas de gobierno que sirven de base a la formación del Estado moderno. Con este concepto se recorta un dominio específico de relaciones de poder vinculado al problema del Estado.

Sin embargo, ese doble carácter se irá borrando y permitirá luego designar la manera como se conduce la conducta de los hombres, sirviendo de grilla de análisis para las relaciones de poder en general. Así entendida, la gubernamentalidad define el campo estratégico de relaciones de poder, en lo que tienen de móviles, transformables, reversibles, y en cuyo seno se establecen los tipos de conducta que caracterizan al gobierno. Es decir que la gubernamentalidad constituye la racionalidad immanente a los micropoderes, cualquiera sea el nivel de análisis considerado.

Foucault extiende el uso de la noción de gobierno más allá del campo de la política y la ideología para abarcar técnicas difusas que modelan el comportamiento y las formas de ser y, al definir gobierno y control como difusos y polisémicos, abre un campo de estudios sobre gubernamentalidad<sup>5</sup> que examinan el rango de regulación de las prácticas (Chambon, 1999:66, t.p.).

Es posible observar que a fines de los años '70, disminuye la presencia de la metáfora de la guerra y la batalla (Foucault, 2006d) y el autor recurre a las nociones de gobierno y de gubernamentalidad para designar en términos generales la conducción de la conducta, una forma de actividad práctica que tiene el propósito de conformar, guiar o afectar la conducta, tanto de uno mismo como de los otros. Foucault entiende el gobierno de las conductas del siguiente modo: "el ejercicio del poder consiste en guiar las posibilidades de conducta y disponerlas con el propósito de obtener

.....

<sup>5</sup> El enfoque neo-foucaultiano de la gubernamentalidad, cuyos más reconocidos exponentes son Rose, Miller (1992) y Dean (1999), desplaza el análisis del poder político del campo de la dualidad moderna Estado-sociedad civil, considerándola inadecuada para comprender las transformaciones contemporáneas en los modos de ejercicio del poder político. La aproximación de los *governmentality studies* a la cuestión del poder político consiste en una analítica de las prácticas de gobierno que se ancla en el proyecto genealógico foucaultiano entendido como "historia del presente", es decir que la historicidad de las prácticas sociales es aprehendida a través de una específica serie de implicaciones políticas y éticas que están ancladas en el presente. El propósito de estos "ejercicios en la historia del presente" consiste en un análisis de la racionalidad política, de las diversas técnicas y procedimientos que se han inventado para hacer efectivo el gobierno y de los modos como todo esto impactó sobre aquellos sujetos a las prácticas de gobierno; para lo cual se propone una grilla conceptual alternativa a aquella de las dualidades Estado/sociedad civil, privado/público, gobierno/mercado (Haidar, 2005).

posibles resultados. Básicamente, el poder es menos una confrontación entre dos adversarios, o el vínculo de uno respecto del otro, que una cuestión de gobierno (...). El gobierno no se refiere sólo a estructuras políticas o a la dirección de los Estados; más bien designa la forma en que podría dirigirse la conducta de los individuos o de los grupos (...). Gobernar, en este sentido, es estructurar un campo posible de acción de los otros" (2001:253-254).

## Estado y Sociedad

Situadas las nociones de gobierno y gubernamentalidad, estamos en condiciones de bucear en el acercamiento foucaultiano a la cuestión del Estado. A menudo se le ha reprochado la ausencia de una teoría del Estado. Basten las palabras de Foucault como respuesta a esta objeción: "...me ahorro, quiero y debo ahorrarme una teoría del Estado, como podemos y debemos ahorrarnos una comida indigesta (...) ¿qué significa ahorrarse una teoría del Estado? [si] significa no empezar por analizar en sí mismas y por sí mismas la naturaleza, la estructura y las funciones del Estado, si ahorrarse una teoría del Estado quiere decir no tratar de deducir, a partir de lo que el Estado es como especie de universal político y por extensión sucesiva, lo que pudo ser el estatus de los locos, los enfermos, los niños, los delincuentes, etc., en una sociedad como la nuestra, entonces respondo: sí, desde luego, estoy muy decidido a ahorrarme esta forma de análisis" (2007:95).

Pero, ¿debemos deducir que Foucault no se ocupó del Estado? De ningún modo. Lo que se desprende de la citada declaración -y que nos remite nuevamente a las características del trabajo genealógico- es la específica y singular manera como se concibe y analiza el Estado en el pensamiento foucaultiano.

El Estado no es tomado ni como un universal ni como una fuente autónoma de poder, sino como el producto de sucesivas y permanentes estatizaciones y, por ende, la apuesta es investigar la cuestión del Estado a partir de las prácticas de gubernamentalidad. Un enfoque semejante supone desterrar la idea de una estatización de la sociedad y ver allí, en cambio, un proceso continuo de gubernamentalización del Estado (Foucault, 2006b:137). ¿Por qué? Porque son las tácticas de gobierno las que permiten definir lo que debe y no debe estar en la órbita del Estado, lo que es público y lo que es privado, lo que es estatal y lo que no lo es.

El Estado moderno, en su forma contemporánea, es concebido como un tipo de gubernamentalidad asociada a una nueva tecnología general de gobierno de los hombres nacida en el siglo XVIII, momento en que la gubernamentalidad se convirtió efectivamente en una práctica política calculada y meditada (Foucault, 2006b:146). En palabras de Foucault, "...no se puede hablar del Estado cosa como si fuera un ser que se desarrolla a partir de sí mismo y se impone a los individuos en virtud de una mecánica espontánea, casi automática. El Estado es una práctica. No puede disociárselo del conjunto de las prácticas que hicieron en concreto que llegara a ser una manera de gobernar, una manera de hacer, una manera, también, de relacionarse con el gobierno" (2006b:324).

Y cae por su propio peso que, siguiendo este esquema de análisis, la sociedad civil se concibe como aquello que esas nuevas formas de gubernamentalidad nacidas en el siglo XVIII ponen de manifiesto como correlato necesario del Estado: el Estado tiene a su cargo una sociedad civil y debe garantizar su gestión. El reto es, en lugar de hacer de la distinción entre Estado y sociedad civil un universal histórico y político

para examinar todos los sistemas concretos, ver en ella una forma de esquematización propia de una tecnología específica de gobierno (Foucault, 2007:361). Una perspectiva tal implica la ardua empresa de realizar una genealogía del Estado moderno y sus aparatos, no a partir de una ontología circular del Estado que se autoafirma y crece como una máquina automática, sino a partir de una historia de la razón gubernamental. Dicho de otro modo, hacer la historia del Estado sobre la base de la práctica misma de los hombres, lo que hacen y la manera como piensan y, por lo tanto, entender al Estado como práctica, como manera de hacer y como manera de pensar (Foucault, 2006b:405).

## Resistencia

Así las cosas, cabría preguntarse cuál es el lugar para la transformación, toda vez que con frecuencia se ha señalado que, a fin de cuentas, las proposiciones foucaultianas dan tanto peso a la disciplina, la seguridad, la sujeción, que es difícil vislumbrar algún margen de maniobra. Diremos que esa sería una lectura simplista, y la noción de resistencia nos auxilia al respecto.

La resistencia es, en dos palabras, un aspecto de las relaciones de poder. Toda forma social contiene su contra-forma capaz de crear oportunidades para la innovación. Y no es necesario pensar en quiebres dramáticos sino que pueden ser cambios mínimos, con lo cual las nociones de estrategia y táctica adquieren especial riqueza. Si el presente no es natural, tampoco es inevitable o absoluto y es por ello que el trabajo del intelectual debe concentrarse en describir “lo-que-esto-es” para mostrar que si las cosas fueron hechas pueden también ser deshechas, siempre que sepamos cómo fue que fueron hechas (Chambon, 1999:70, t.p.).

Pues aunque el rasgo distintivo del poder consiste en que determinados hombres pueden decidir más o menos totalmente sobre la conducta de otros hombres, esto nunca ocurre de manera exhaustiva. No existe poder sin resistencia ni rebelión en potencia, ya que resistencia es el nombre de la segunda fuerza sobre la que se aplica una primera fuerza en las relaciones de poder que son relaciones de fuerza: los que resisten o se rebelan contra una determinada forma de poder no deben contentarse con denunciar la violencia o criticar la institución; es necesario poner en cuestión la forma de racionalidad vigente en el campo social: cómo están racionalizadas las relaciones de poder<sup>6</sup> (Foucault, 1996:204).

Si el poder toma la vida como objeto de su ejercicio, Foucault está interesado en determinar lo que en la vida le resiste y, al resistírsele, crea formas de subjetivación y formas de vida que escapan a los biopoderes (Lazzarato, 2000). Es por ello que estudia los actos de verdad, es decir, los procedimientos reglamentados que atan un sujeto a una verdad, buscando dilucidar si existen otras maneras, diferentes a

.....

<sup>6</sup> Se comprende que luego de dedicarse al análisis minucioso y harto detallado de las prácticas gubernamentales modernas, con toda la carga de sujeción que albergan, Foucault se haya detenido en el estudio de lo que denomina contraconductas (2006b:407 y ss), identificando las tres principales formas que adquirieron en los siglos XIX y XX, justamente en torno del Estado: 1) la afirmación de que la sociedad civil se impondrá al Estado: un momento en que el tiempo terminará y se detendrá la gubernamentalidad indefinida del Estado, cuando surja la sociedad misma; el día en que la sociedad se libere de las coacciones del Estado y el poder estatal sea reabsorbido en ella; 2) la proclama del derecho absoluto a la revuelta, a la sedición, a la ruptura de todos los lazos de obediencia, a la revolución: un momento en que la población tenga el derecho a romper los vínculos de obediencia que mantiene con el Estado y se levante contra él; 3) la idea de la verdad en manos de la nación misma: un momento en que la nación será titular de su propio saber y dueña de su propia verdad.



las conocidas en el Occidente moderno, de relación entre sujeto y verdad. Cuando, afanado en esta búsqueda, se remonta a la Antigüedad es, nuevamente, debido a las exigencias del trabajo genealógico, ya que su preocupación es una cuestión actual: "...es preciso sospechar algo así como una imposibilidad de constituir en la actualidad una ética del yo, cuando en realidad su constitución acaso sea una tarea urgente, fundamental, políticamente indispensable, si es cierto, después de todo, que no hay otro punto, primero y último, de resistencia al poder político que en la relación de sí consigo" (Foucault, 2006c:246).

Y el hallazgo de Foucault en los textos antiguos es que "invitan a una práctica de sí y de la verdad en la que se juega la liberación del sujeto más que su encierro en un chaleco de verdad. Es posible un sujeto verdadero, no en el sentido de una sujeción sino de una subjetivación" (2006c:483).

De lo que se trata aquí es de propugnar una ética de la inmanencia, ligada a una estética de la existencia, y una ética de la vigilancia en el sentido de que el yo procura no perder el control sobre sus representaciones, no dejarse llevar ni por las penas ni por los placeres.

La ética de sí consiste en hacer de la propia existencia el lugar de consitución de un orden que se sostenga gracias a su coherencia interna y no a una coacción exterior; estética de la existencia que es una elección personal y no una obligación. No se trata de la búsqueda narcisista de un individuo aislado, al contrario, Foucault dirá que la verdadera resistencia se sostiene en la invención de una nueva ascesis, una nueva ética, un nuevo modo de vida, considerando que las prácticas de sí son relacionales y transversales (Foucault, 2006c:501-515).

Valgámonos una última vez del propio Foucault<sup>7</sup>: "-Es sólo en términos de negación que hemos conceptualizado la resistencia. No obstante, tal y como usted la comprende, la resistencia no es únicamente una negación: es proceso de creación. Crear y recrear, transformar la situación, participar activamente en el proceso, eso es resistir. -Sí, es así como yo definiría las cosas. Decir no, constituye la forma mínima de resistencia. Pero naturalmente, en ciertos momentos, es muy importante. Hay que decir no y hacer de ese no una forma de resistencia decisiva" (Defert y Ewald, 1994:741 *apud* Lazzarato, 2000).

## **A modo de cierre: el enfoque foucaultiano y el Trabajo Social contemporáneo**

Es momento de preguntarnos cuáles pueden ser los aportes de este corpus teórico a nuestra profesión, no en términos de "aplicabilidad de la teoría" sino de un serio trabajo del concepto que nos provea de herramientas para iluminar nuestra lectura de la realidad.

Una primera noción es la de discurso, que nos permite captarlos en su materialidad, ver que son prácticas discursivas, que consituyen sujetos, que, en definitiva, las dimensiones de teoría y práctica son indisociables. No hace falta aclarar cuántos años ha estado varado el Trabajo Social en la discusión teoría/práctica (léase: o teoría o práctica) cuando, a partir de este enfoque, no se trata de hacer una opción sino de ver que lo que hay allí es teoría y práctica, puesto que no pueden escindirse una de otra.

.....  
<sup>7</sup> Extracto de una entrevista realizada en 1984, un año antes de su muerte, acerca de la relación entre resistencia y creación.

En segundo lugar, el marco metodológico en que se sostiene la genealogía. Hemos acumulado numerosas producciones acerca de la historia del Trabajo Social, ya sea desde un evolucionismo que va a buscar el origen en San Vicente de Paul, ya sea desde la sociología de las profesiones que se remonta al momento en que una práctica social por fin cumplió ciertas condiciones y se convirtió en una práctica profesional pretendidamente científica, ya sea desde una interpretación marxista que asocia el surgimiento de la Asistencia Social a las necesidades del capitalismo en su etapa de consolidación. Sin embargo, sería una interesante apuesta ensayar una historiografía de nuestra profesión ayudados por las lentes foucaultianas, concentrándonos en sus condiciones específicas de existencia, sus regularidades y discontinuidades, sus cesuras críticas, su racionalidad propia y las prácticas singulares a que ha dado lugar en cada momento histórico particular.

Cierto es que se han retomado las nociones de poder, disciplina y normalización, sobre todo a la hora de analizar instituciones, en ocasiones con muchos elementos del análisis institucional clásico, en otras a través de un esfuerzo por recuperar situaciones concretas de intervención. No obstante, se ha dejado de lado el análisis de los dispositivos de seguridad, lo cual resulta llamativo dado que se asocia a nociones como caso, riesgo, peligro y población que, va de suyo, son centrales a la hora de reflexionar sobre la intervención en Trabajo Social.

Íntimamente ligado a lo anterior tenemos las nociones de gobierno, gubernamentalidad y Estado. Claro que están presentes en nuestros análisis pero, las más de las veces, desde enfoques propuestos por las clásicas teorías del Estado. Constituiría un giro de ciento ochenta grados pensar estas cuestiones en términos de prácticas, de modos de hacer y de pensar, de racionalidades específicas.

Y, *last but not least*, la idea de resistencia. Que el poder circula, que es relacional y que, por ende, no es absoluto, es una consigna ya asimilada en Trabajo Social. Pero la cuestión del sujeto y de la ética ha entrado menos que tangencialmente en nuestras discusiones al respecto. Las proposiciones foucaultianas en torno de una ética de la immanencia anudada a una estética de la existencia, pueden dar lugar a nuevas formas de pensar al sujeto, no sólo en cuanto a develar los procesos de sujeción sino sobre todo a inventar formas de vida que den pie a procesos de subjetivación, nos abre caminos aún inexplorados para pensar nuestro trabajo. Queda planteado el desafío.

## Referencias bibliográficas

CHAMBON, A. "Foucault's approach: making the familiar visible", en: CHAMBON, A., IRVING, A., EPSTEIN, L. (Ed.) *Reading Foucault for Social Work*, pp. 51-81. New York, Columbia University Press, 1999.

CHAMBON, A. y WANG, F. "Glossary", en: CHAMBON, A., IRVING, A., EPSTEIN, L. (Ed.) *Reading Foucault for Social Work*, pp. 269-280. New York, Columbia University Press, 1999.

IRVING, A. "Waiting for Foucault", en: CHAMBON, A., IRVING, A., EPSTEIN, L. (Ed.) *Reading Foucault for Social Work*, pp. 27-50. New York, Columbia University Press, 1999.

DEAN, M. *Governmentality: power and rule in modern society*. Londres, Thousand Oaks-Sage Publications, 1999.

FOUCAULT, M. "La gubernamentalidad", en: FOUCAULT, M. *et alli. Espacios de Poder*. Madrid, La Piqueta, 1991.

FOUCAULT, M. *La vida de los hombres infames*. Buenos Aires, Editorial Altamira, 1996.

FOUCAULT, M. "El sujeto y el poder", en: DREYFUS, H. y RAVINOW, P. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2001.

FOUCAULT, M. *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005.

FOUCAULT, M. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006a.

FOUCAULT, M. *Seguridad, territorio, población*. Curso en el Collège de France: 1977-1978. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006b.

FOUCAULT, M. *La hermenéutica del sujeto*. Curso en el Collège de France: 1981-1982. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006c.

FOUCAULT, M. *Defender la sociedad*. Curso en el Collège de France: 1975-1976. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006d.

FOUCAULT, M. *Nacimiento de la biopolítica*. Curso en el Collège de France: 1978-1979. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica 2007.

Haidar, V. "El descentramiento del Estado en el análisis del poder (político): un diálogo crítico entre la sociología histórica y el enfoque de la gubernamentalidad", en: *Espacio Abierto. Cuaderno venezolano de Sociología*, jun. 2005, vol.14, no.2, p.239-264. [en línea: 21/02/08]. Disponible en internet: [http://www.serbi.luz.edu.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S131500062005006000003&lng=es&nrm=iso](http://www.serbi.luz.edu.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S131500062005006000003&lng=es&nrm=iso). ISSN 1315-0006

LAZZARATO, M. *Del biopoder a la biopolítica*. «Du biopouvoir à la biopolitique», publicado en *Multitudes*, n° 1, marzo de 2000. Traducción castellana de Muxuilunak. [en línea: 13/12/07]. Disponible en internet: <http://www.sindominio.net/arkitzean/otrascosas/lazzarato.htm>

ROSE, N. y MILLER, P. "Political power beyond the State: problematics of government", en: *British Journal of Sociology*, vol. 43, nro. 2, pp. 173-205, Londres, Cambridge University Press, 1992.

